

Condenado a cadena perpetua el cerebro del genocidio de Ruanda

El Tribunal de la ONU considera probado que Bagosora orquestó la matanza

ISABEL FERRER
La Haya

La justicia internacional subió ayer un nuevo y señalado peldaño al condenar a cadena perpetua a Theoneste Bagosora, un ex coronel ruandés de 67 años, por haber orquestado el genocidio de casi un millón de personas en Ruanda en 1994. La matanza fue perpetrada en apenas 100 días, y las víctimas, en su mayoría de la etnia tutsi, aunque también moderados hutus, perdieron la vida de una forma horrenda: a machetazos.

"Es culpable de genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra", sentenció el Tribunal especial de la ONU para Ruanda, con sede en Arusha (Tanzania). Se trata de un fallo histórico, la primera vez en la que alguien es condenado por organizar un genocidio. Los dos principales oficiales a sus órdenes han sido también sentenciados a pasar el resto de sus vidas en la cárcel. Bagosora negó "haber matado o bien ordenado la muerte de otros" y anunció que piensa apelar el fallo.

Bagosora, que se graduó como oficial en 1964 y cursó estudios militares en Francia, era ministro de Defensa en 1993, cuando se le acusó de entorpecer todo lo que pudo las negociaciones de paz que se celebraron ese año en Tanzania para apaciguar la tensión que se vivía en Ruanda entre tutsis y hutus. A su regreso al país, pronunció algunas frases escalofriantes, según recoge el pliego de acusaciones presentado por los fiscales: "Voy a preparar el Apocalipsis", dijo a sus colaboradores.

Poco después, mientras las condiciones en el país se deterioraban y un Gobierno de unidad trataba de reconducir la situación, Bagosora redactó y repartió entre el Ejército "un documento que describía a los tutsis como el principal enemigo", según el tribunal. Fue el nacimiento



Bagosora entra en la sala del tribunal en Arusha (Tanzania) precedido por otro de los acusados. / AFP

Casi un millón de personas fueron asesinadas en apenas tres meses

to de las milicias *interahamwe* (los que matan juntos), responsables de la mayoría de las matanzas y a las que los hombres mandados por Bagosora armaron y entrenaron.

Según el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, nombre técnico de la corte de Naciones Unidas —gemela de la de Yugoslavia, aunque ésta tiene su sede en La Haya—, Bagosora "conspiró con otros tres oficiales para exterminar a la población civil

tutsi y a los miembros de la oposición", entre ellos miles de hutus moderados que se oponían a la limpieza étnica. Ésta, según las órdenes del coronel, se llevó a cabo en dos frentes. El primero estaba formado por miles de controles en las carreteras, en los que los *interahamwe* mataron a todos aquellos con documentos que les identificaban como tutsis. El segundo, con largas listas de la muerte, en las que decenas de miles de tutsis y opositores hutus eran sacados de sus casas para ser asesinados.

En los tres meses de paroxismo asesino, la ONU no hizo valer su autoridad y sus tropas desplegadas en Ruanda fueron incapaces de proteger a los civiles. El propio Kofi Annan, entonces al frente de las misiones de paci-

ficación, entonaría después el *mea culpa*. Ya en 1993, el general canadiense Romeo Dallaire, jefe de los *casco azul* en suelo ruandés, describió a Bagosora como "un conocido extremista que controlaba a la milicia genocida". Dallaire conoció a los jefes milicianos hutus, y dijo que estrechar su mano fue "como dársela al diablo". Pero eso no fue todo. Durante su última cita, el coronel ruandés le apuntó con una pistola asegurando "que le mataría la próxima vez que se vieran", según el atestado judicial.

Tras el fin del genocidio, Bagosora huyó a Camerún, donde fue arrestado en 1996. El proceso comenzó en 2002 en Tanzania, pero la situación en Ruanda dista de haberse aclarado.

Los 100 días que no estremecieron al mundo

O. GÜELL, Madrid

El 6 de abril de 1994 empezó en Ruanda una orgía de violencia que duró 100 días. Cuando el mundo, poco interesado en saber y menos en intervenir, descubrió lo ocurrido, se estremeció ante el rastro de 800.000 tutsis y hutus moderados asesinados a machetazos por los *interahamwe*, los que matan juntos, hutus. Las tensiones entre las etnias hutu y tutsi hundieron sus raíces en la época colonial, pero lo ocurrido en 1994 fue un plan preparado para eliminar cualquier presencia tutsi en Ruanda. Era la solución final, la brutal alternativa a los recurrentes enfrentamientos entre ambas etnias.

Ruanda tenía un Gobierno hutu en 1990, cuando la milicia tutsi del Frente Patriótico de Ruanda (FPR) del actual presidente, Paul Kagame, inició sus ataques en el norte del país desde Uganda. La guerra civil en marcha fue el contexto en el que, desde emisoras de radio y aldeas, se fue fraguando el odio contra los tutsis como agresores que querían esclavizar a los hutus.

Los sucesivos intentos de sellar la paz, el más importante el acuerdo de Arusha (Tanzania) de 1993, fueron boicoteados por las dos partes, especialmente por los radicales hutus, contrarios al pacto que dejaría el país en manos de un Gobierno de unidad. La delicada situación estalló por los aires, literalmente, el 6 de abril de 1994, cuando un atentado aún sin resolver desintegró el avión en el que viajaban los presidentes de Ruanda, Juvenal Habyarimana, y Burundi, Cyprien Ntaryamira. Al día siguiente, la guardia presidencial asesinó al primer ministro ruandés, el hutu moderado Agathe Uwilingiyimana, y se desataron los 100 días de horror a los que el Tribunal de la ONU para Ruanda trata ahora de poner un broche civilizado.

LA ACTUALIDAD DE MÁS ÉXITO



4ª Edición



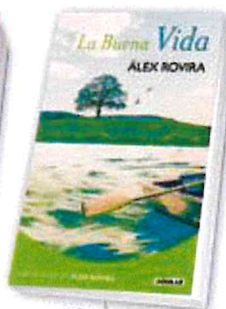
3ª Edición



4ª Edición



3ª Edición



3ª Edición